

HISTORIAS DE CIUDADES

*Construir es habitar, habitar
es construir y construir es existir*
M. Heidegger

Desde la antigüedad y hasta nuestros días, pueblos plegables de muros blandos y fachadas textiles han viajado -y siguen desplazándose- motivados por las estaciones, la geografía y las necesidades de sus habitantes constructores, algo que no escapó a la infinita curiosidad de Katharina von Arx. Durante la Edad Media, en la Casa del Prior en Romainmôtier, Suiza (donde Katharina vivió durante más de cincuenta años), así como también en moradas semejantes de Europa abocadas a recibir grandes personajes de la época con sus numerosas comitivas, se desplegaban grandes telas, tapices o gobelinos sobre las fachadas y paredes monumentales, con el fin -entre otros- de conservar el preciado calor en su interior durante el mayor tiempo posible. Resultado del esfuerzo colectivo, estas grandes telas ilustradas, presentes en todos los eventos y celebraciones importantes, siempre contaban historias a manera de crónicas: constituían una especie de historia oral-visual plegable y flexible que se transmitía de horizonte a horizonte en su perpetuo andar.

Para Katharina, contar y crear historias fue como respirar, de tal manera que lo convirtió en su profesión. Con las palabras que expresó de su pluma como escritora, ha edificado libros enteros; con la imaginación visual, las formas, los colores y las manos, ha construido imágenes que dicen mucho: están llenas de historias. La Historia (con mayúscula) está hecha de historias y es justamente allí, en el microcosmos de una crónica de la “pequeña historia”, que los individuos pueden reconocerse en la experiencia y la vivencia del otro, identificarse, compartir y colaborar en medio de diferencias que en vez de ser infranqueables como a priori se había imaginado, revelan su potencial de abono para un intercambio enriquecedor.

“En una casa muy grande y muy antigua, en la ciudad más pequeña de Suiza, una ciudad mundial flexible y sin fin empieza a erigirse...” escribía Katharina cuando lanzaba el primer llamado para participar en este proyecto de urbanismo textil, *Historias de Ciudades*, al inicio de este joven siglo. Katharina hizo de su casa un mundo donde caben muchos universos.

Este mundo hecho de piedras a cal y canto, con sus espesos muros de brazos abiertos, no es exportable. Sin embargo, ella se consideraba arquitecta textil y utilizaba esta materia más ligera y flexible para viajar por el mundo y llevar la filosofía de la Casa del Prior más lejos. Katharina hizo surgir el espíritu de la materia privilegiando la fibra artística de cada persona, conduciendo el proyecto por el sendero de una obra colectiva: la obra en común permite compartir y reconocerse a través de la actividad. Katharina disfrutaba el que cada persona se sintiera atraída por el lugar donde vive y por la creación que emana y circula por allí. Deseaba que todos se sintieran a gusto y abrió su casa a la gente de paso, a las ideas y los ideales.

La ciudad simboliza la energía humana, la perseverancia y una voluntad de hacer las cosas bien, pero asusta por su deshumanización. A Katharina von Arx le costaba soportar el progreso, la ciudad con la vida que corre demasiado acelera da sin el tiempo de ser vivida... se acordaba del consejo de su compañero de clases en la academia de Bellas Artes de Viena, Friedrich Hundertwasser: “pinta lo feo, lo que no te gusta o te da miedo, para exorcizarlo mejor” y entonces decidió domar la ciudad recreándola artísticamente en todas sus formas.

El propósito es crear una aldea global en la que cada continente esté representado. En Burkina Faso, África, gracias a la señora Josette Boegli en la Casa del Corazón que ella fundó para acoger a huérfanos y darles mejores oportunidades de futuro, las manos elaboraron una aldea africana rojiza. De Latinoamérica, llegó del Perú una Lima llena de bullicio; de México, una Tlatelolco-Tenochtitlan sincrética pre y pos-colombina.

América del Norte está representada por una pieza totalmente *made in Switzerland*, concebida por la misma Katharina al momento de lanzar su llamado y realizada con la concurrencia de muchas manos para infundir entusiasmo en el proyecto y alentar las creatividades: en medio de Nueva York y su megalomanía de edificios, aparece la abadía de Romainmôtier, magníficamente elaborada por una joven estudiante que la mandó por correo para su aplicación en la pieza de grandes dimensiones. La migración, este complejo continente fluctuante de nuestros días, también está representada con una obra hecha en Suiza por un colectivo de mujeres migrantes provenientes de varios países de África y Asia. El mismo tema se presenta con una pieza elaborada por Las Hormigas Bordadoras, un grupo entusiasta de mujeres que conviven con la migración en su pueblo, Tanivet, en los Valles Centrales de Oaxaca.

Las manos participantes han recurrido a todo tipo de técnicas mezclándolas en una misma pieza: *patchwork*, teñido natural, pequeños elementos de tela pintada, gancho, tejido, bordado y todo tipo de telas aplicadas con aguja e hilo sobre la trama y superficie de fondo. No se ha usado ningún tipo de pegamento para evitar restarles cohesión “tectónica-constructiva” a las construcciones textiles: es un material ajeno que endurece y rigidiza las piezas, las hace más pesadas y dificulta su transporte.

Ahora, este grupo de más de veinte construcciones textiles se ha convertido en un verdadero conjunto urbano textil de *Historias de Ciudades*. La idea original es llevar este cuerpo de obras a lo largo de un gran viaje en el cual recorrerán cada uno de los lugares donde se originó una construcción textil con la intención de exponerse. Como una caravana al ponerse en movimiento, este todo crece y se transforma: en cada exposición, el público y toda persona que la visite estarán invitados a participar creando y elaborando una nueva pieza con sus manos construyendo una nueva historia de ciudad: la propia, la que cada individuo o grupo de personas se cuenta a sí mismo y desea compartir con el mundo.

Frédérique Drillhon von Arx
Artista